

## Acercamiento creativo al fútbol

Ana Merino

*University of Iowa*  
EE. UU.

### POESÍA Y FÚTBOL

La poética del fútbol nos lleva por los rincones de los héroes que tienen miedo al fracaso. Estoy metida en una serie de poemas que se deslizan por la emoción de los partidos, pero también analizan sus penas. Esta pequeña muestra de tres poemas es un guiño a todos los amantes del fútbol para que también puedan disfrutarlo a través de la poesía. El instante del fútbol alude a evocaciones ancestrales, y pulsiones efervescentes y profundamente vitales. He querido pensar en el fútbol con los ojos de la poesía, y he visto que se puede jugar con las palabras y hacer de ese universo de sensaciones un verso que regatea y lanza con la pasión más profunda que nos habita.

### VESTUARIOS

La oscuridad de los vestuarios  
como cuevas de sudor  
donde las duchas hacen charcos  
y la humedad nunca termina de evaporarse.

Las claves afiladas  
que construyen victorias  
se fraguaron primero  
en ese espacio denso  
de los casilleros metálicos  
y la ropa mal doblada.

El abrazo final de los equipos,  
la combustión de sus cuerpos,  
los viejos rituales, los rezos más secretos  
y su temblor secándolos la boca.

*Ana Merino*

Respiración profunda  
que trata de ordenar el pensamiento  
y siente en cada músculo la tensión milenaria,  
la sed de sus ancestros.

#### ANTES DEL JUEGO

Alinearse,  
ponerse en posición  
para que fluya la emoción en las gradas,  
esos gritos de júbilo mezclados  
con el ansia común de los deseos.

Cada sombra en la hierba  
reconoce sus miedos cuando sale  
a batirse en el duelo  
de las piernas desnudas.

Concentrarse,  
saberse en el espacio de la cancha  
como pieza esencial en movimiento  
que defiende y conserva posiciones,  
que se adelanta y busca entre los huecos  
el instante armonioso, la precisión del pase,  
los ojos hermanados  
que ayuden a lograr en cada intento  
el gol de la victoria.

#### EL PRIMER CLÁSICO

*Para Oliver*

El gol de la tristeza multiplicado por cinco,  
una angustia repetida  
que te enseña los dientes de la derrota  
en un campo desbordado  
por la victoria ajena  
anudada en tu garganta  
de niño de siete años.

Te has tragado un ocaso  
de jugadores náufragos  
desde la orilla fría de las gradas,  
y gritabas sus nombres  
y les hacías gestos con las manos,  
invocabas la fuerza  
que esconde la blancura de tus héroes,  
pero estaban dormidos  
hundiéndose en un fondo  
de alientos enredados  
donde todos los pases se volvían errores  
y el balón se alejaba de su juego sagrado.

Te ha tocado crecer estrenando la pena  
en ese laberinto de tiros sin entrañas  
que quebraban por dentro  
el anhelo invencible de tu infancia,  
porque ese instante pleno  
fueron goles de hielo con lágrimas de rabia  
que amarraron tu llanto  
a otras viejas derrotas  
que fraguaron la vida de tu abuelo.

Dos niños en las gradas,  
dos equipos que luchan  
en un duelo de goles,  
y el tiempo detenido  
repitiendo una pena,  
evocando la escarcha  
que dejan los partidos  
donde entregas el alma.